

Geo-historia, utopía y comunicación en resistencia

Por *Manuel de Jesús* CORRAL C.*

Sin comunicación politizada, la democracia en nuestra América no será

1. El escenario geo-histórico

MIGRACIONES MENTALES como desterritorialización cultural voluntaria. Víctimas de la nordomanía. Por no parecer menos modernas. Migraciones masivas por motivos económicos como desterritorialización física forzada. Víctimas de la economía-mundo. Como reclamo de justicia. Ambas lacerantes en estas “repúblicas dolorosas de América” (Martí 1891/1978: 6).

En ambas, sin embargo, formas de pensar el mundo y de conducirse en sociedad. Utilización de los lenguajes fónicos y a-fónicos. Preferencias gastronómicas, aficiones deportivas y hasta la misma pigmentación de la piel, son sus delatores. Latentes, por ocultamiento o renuncia, en el primer caso. Patentes, por interiorización y apropiación, en el segundo. Pero, en ambas, el territorio está ahí. Aunque con pretexto de modernidades neoliberales se quiera renunciar a cosmovisiones tradicionales. El territorio es motivo de anhelos y sueños. Por más que no se quiera.

El valle que recreó los ojos, el canto que retumbó en el oído, la brisa o la niebla que por años rozaron la piel, la bebida o la comida que fueron delicia del paladar, el aroma de sus bosques que se prendió en la nariz. La casa en la que se nació, la calle de los juegos infantiles, la ciudad de los estudios, aventuras y parrandas juveniles. El territorio se carga en la espalda. No importa a dónde se haga el desplazamiento.

El territorio. Espacio que se asume como propio. Y como espacio al que se le confiere valor. Cargados de simbolismo están los nombres de sus pueblos, ciudades y calles. Coquimbo y Bio-Bio en Chile, Coxquihui y Pátzcuaro en México, O’ Higgins y Francisco Bilbao en

* Colegio de Ciencias y Humanidades Sur. Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: <corralc@servidor.unam.mx>.

Santiago, Hidalgo y Juárez en la ciudad de México. Hablan de patria chica, de región, de nación.

El territorio es unidad de producción. Garantiza la satisfacción de necesidades físicas y cuantitativas. Pero también entidad simbólica. Colma necesidades íntimas, profundas. El territorio. Se nace en él por circunstancias fortuitas en una cultura determinada, pero encarna en el cuerpo. Se hace biología. Y casi roza lo genético. A la par del sentimiento del amor.

El territorio es, así, en el fondo, una cuestión de amor. Si es que no vence el des-amor. El amor, no como categoría sociológica, sino antropológica que mide la calidad de la persona. Y el amor lo pueden llevar sobre sí el rico y el pobre, el letrado y el analfabeta, el sedentario y el moderno migrante, el cosmopolita y el exiliado, el narcotraficante y, más que nadie, el poeta y el místico.

No es mera floritura literaria cuando el místico expresa su apego al paisaje de su territorio:

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras
(San Juan de la Cruz 1982: 25).

Ni es vana sensiblería y nostalgia lo que el poeta latinoamericano uruguayo expresa en su poema *El paisaje*:

Durante muchos años
y tantísimos versos
el paisaje
no estuvo en mis poemas

vaya a saber
por qué

mejor dicho
el paisaje
eran hombres

mujeres

amores

pero de pronto
casi sin yo advertirlo
mi poesía empezó

a tener ramas
 dunas
 colinas
 farallones

vaya a saber por qué
 dejó de ser
 poesía en blanco y negro
 y se llenó de verdes
 tantos como follajes
 de flamboyanes rojos
 oros suaves del alba
 y memorias de pinos
 con sus siluetas sobre
 horizonte y cándela

¿será que este paisaje
 no quiere que sigamos
 sin decimos las claves?

¿o será que el paisaje
 no quiere que me vaya?
 (Benedetti 2002: 24).

El territorio se fija en la médula de los huesos y en los meandros de la mente. Cruza esas coordenadas y remueve los sentimientos y emociones. Atañe, así, a los dos hemisferios. Al izquierdo para dar razón de él. Al derecho para hacerlo objeto del afecto. En aquél, se vuelve objeto de estudio y análisis. En éste, se torna objeto de arraigo y entusiasmo. El territorio es cultura y produce cultura. En forma objetivada (objetivación de los bienes culturales: patrimonio arquitectónico, escultórico, pictórico, editorial etc.; y prácticas rituales institucionalizadas) y subjetivada (formas culturales como *habitus*). En interacción. Se convierte, así, en geosímbolo (Giménez 1999: 33). Se lleva en los huesos y en el alma. Y roza lo ontogenético. Es como si en silencio repitiera sin cesar: “a dondequiera vayas, contigo iré”. Expresa, en fin, concretos y específicos modos de ser. Se arraiga, y por él se arriesga hasta la vida.

Del territorio se puede decir lo que Albert Camus dice de una ciudad: “el modo más cómodo de conocer(la)... es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere” (Camus 1999: 11). Estudio y análisis racionales; arraigo y entusiasmo emotivos. Dos vías, fuertemente imbricadas, para apropiarse e interiorizar el territorio. Y amarlo. Las y los latinoamericanos tienen brújula para mantener en equilibrio ambos elementos. Se irá echando mano de ella.

El estudio toma al territorio como su objeto y obliga a conocer su historia. explorar sus recovecos, desmenuzar sus circunstancias nimias y épicas. El análisis parte de lo que en ese objeto acontece y se hace propio; primero por nacimiento y después por opción. Y esa historia revela la cultura e invita a valorarla hasta asumirla como cultura propia, aún ahora que por todos los medios se transmite cultura híbrida. Esta valoración y asunción incluye el ejercicio de la crítica sobre lo que en el territorio acontece, para extirpar sus tumores. Aunque duela. Como el médico lucha por evitar el desangramiento de su paciente. Pero no para quedarse ahí. Sino para sanarlo y enriquecerlo, para reencauzar su historia y darle rumbo. Y, en su momento, transformarlo. En concreto en cuanto a la organización política del Estado-nación. “Conocer es resolver”, seguiría diciendo hoy José Martí (Martí 1891/1978: 8).

Pero estudio y análisis implican también arraigo en la historia del territorio. Arraigo y entusiasmo. Como el árbol se apega, por sus raíces, a su territorio original. Es ahí donde da frutos en su punto. Y no en un territorio que, por más que haga, lo desconoce. El arraigo en esa dirección mesurada tendría que provocar entusiasmo por lo que se es y por lo que se tiene. Arraigo y entusiasmo que, como “apego afectivo”, ha de extenderse *a* y expresarse *en* una “adhesión compartida al complejo simbólico-cultural” (Giménez 1999: 35) de la colectividad de un territorio. “Al desdén del vecino formidable, que no la conoce, (y que) es el peligro mayor de nuestra América” (Martí 1891/1978: 13) habría que oponer el arraigo y el entusiasmo. Sobre todo en esta encrucijada histórica. En ella se insiste en la desterritorialización del Sur. Mientras en el Norte se guarda con celo la territorialización. Reactualización de la fábula del amo y el esclavo. Posible por la malhadada *nordomania* conducente a la “abdicación servil” (Rodó 1900/1978: 7). Y, de ahí, a la “conquista moral” (*ibid.*: 5). Es urgente, por ello, y necesario, “oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan al consumo” de ideas (*ibid.*: 6).

Estudio y análisis racionales, arraigo y entusiasmo emotivos. Igual a aceptación consciente de uno mismo y de sus circunstancias; a la valoración de la producción, material y espiritual, propia del territorio, sin detrimento de lo que se produce en otros territorios. “Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas” (Martí 1891/1978: 8). Aceptación y valoración que anulan la traición. Se roza así el campo de la ética. “Pensar es servir” (*ibid.*: 14). Y agregaría que *estar* en el lugar donde se es más útil. Sin estudio y análisis; sin arraigo y entusiasmo, proliferación segura de “los principiantes candorosos, que se imaginan haberse apoderado del genio

del maestro cuando han copiado las formas de su estilo o sus procedimientos" (*ibid.*: 6). Es no querer darse cuenta de que una vez que alguien cumple el papel de esclavo, en el Norte lo consideran prescindible. Es el precio a pagar. Tarde o temprano.

2. *La perspectiva utópica*

EL territorio. Apropiación e interiorización del *objeto* de estudio y de análisis; y del objeto de arraigo y de entusiasmo. Ubicación, por ello, del sujeto en los linderos de una utopía socialmente productiva: en tanto horizonte espacio-temporal propio y de presente, con miras al futuro, frente a una realidad imperial que busca eliminar, por absorción, lo realmente humano, y hasta las geografías e historias particulares. Horizonte hoy objeto de resistencia. Y en tanto anclada en lo específico del ser humano: razón impregnada de emoción y emoción capaz de entender. Asunción de la tarea de rehabilitar el territorio propio ante el pretendido Señor que busca esclavizarla. Tarea hoy objeto de resistencia.

Utopía socialmente productiva que exige el planteamiento de una relación correspondida recíprocamente entre objeto y sujeto. Superación del estudio y análisis racionales supuestamente objetivos y neutrales, pero desgajados del arraigo y del entusiasmo dictados por los afectos. Sólo un objeto estudiado y analizado desde las fibras más íntimas del sujeto, sus afectos, puede brindar las posibilidades de esperanza en el futuro a estos territorios de Nuestra América.

3. *La comunicación politizada o civilizada*

GEOGRAFÍA e historia del territorio puestas en perspectiva utópica conduce a hablar de comunicación como relación recíproca.

Ruidosentóticos¹ mantienen hoy al mundo en el aturdimiento. Uno de ellos se refiere a la comunicación. Se insiste, abierta o subliminalmente, en la idea de que se vive en el mejor de los mundos posibles. ¿No se cuenta para ello con la suficiente y eficaz tecnología interactiva? Y a fuerza de machacar esa idea se pretende crear en el ambiente, por todos los medios, la sensación de que los individuos y países están realmente comunicados. Se silencia la situación de la comunicación humana real. Y se ensalza la comunicación tecnológica y virtual, en tanto simulación de aquella.

¹ *Entótico*, del prefijo griego *entós*, dentro, y del sustantivo *ous-otós*, oído: sensación auditiva que parte del interior del oído como el zumbido provocado por la corriente sanguínea.

¿Qué se puede esperar de una sociedad que, por causas endógenas y exógenas, parece atrapada por esos ruidos?

Entre las primeras, el solipsismo. Amplios sectores sociales se han dejado arrinconar en él. Cada quien su vida, dicen. Agotamiento de la capacidad de indignación ante lo malamente existente. En cualquier sociedad que se precie de civilizada las relaciones interhumanas están asentadas en la comunicación que tiene como base la palabra. En la sociedad realmente existente, por el contrario, un nuevo fantasma recorre el mundo: la incomunicación entre individuos y entre países. Paráfrasis, y no parodia, a los hoy anacrónicos Carlos Marx y Federico Engels.

Entre las segundas, la concentración de los medios y nuevas tecnologías info-comunicativas. Un ejemplo: los usuarios de Internet están distribuidos de la siguiente manera:

Continente	Población usuaria
África	1.3 %
América Latina	5.3 %
Estados Unidos y Canadá	31 %
Europa	28.9 %
Asia	32 %

La revancha en países de la región ante esa situación: la piratería del *software*. En países de América Latina 55% de esos programas de computación son ilegales. Según el informe 2000 de la Business Software Alliance, el comercio ilegal de este producto representa una pérdida de alrededor de mil millones de dólares anuales, sólo en los países latinoamericanos. Problema calificado de “preocupante” por las empresas de Internet y fabricantes de equipos de cómputo. Según el informe mencionado, del periodo 1994 a 2000 el combate a la piratería ha reducido esos índices en algunos países del área. Los datos fríos quedan como sigue:

País	Porcentaje	Reducción
Bolivia	74	
Brasil	55	de 77 a 55
Ecuador	59	de 90 a 59
El Salvador	59	de 97 a 59
Guatemala	61	de 94 a 61
México	55	de 77 a 55
Nicaragua	77	
Paraguay	71	

De cualquier manera, un puñado de empresas, perfectamente territorializadas, reducen a los pueblos desterritorializados a la condición de simples consumidores de mensajes mediáticos. Mensajes verticales por unilaterales y monodireccionales. Industria cultural territorializada, en cuanto tiene su sede en un Estado-nación preciso. Por desgracia para los migrantes mentales no es políticamente correcto hablar de reciprocidad en las relaciones interestatales.

En la esfera de la vida cotidiana, como en las esferas superiores, priva hoy el verticalismo político. Éste conduce a la imposición del monólogo. Y, por consiguiente, a la desaparición del diálogo. Parecería, con ello que se han roto los puentes que mal que bien intercomunicaban, en la era preglobalizadora, a los archipiélagos Norte-Sur. La bipolaridad significaba, por encima de lo negativo que llevaba consigo, un dique contra el desbordamiento del verticalismo político. Y una presión para obligar a los países a acatar las normas del derecho internacional, y para evitar, así, el desbordamiento del desorden mundial. Y, con ello, la violencia. Hoy, la unipolaridad ha roto ese último dique y la violencia institucionalizada se ha desatado sobre poblaciones prescindibles en la historia. Priva el desorden mundial.

Sorprende la maravilla de la tecnología digital de que dispone el género humano. Pero no por lo que ha logrado, sino por lo que no ha realizado: dotar a los espacios públicos y privados y a las esferas social, política y de la vida cotidiana de suficientes y eficaces vasos comunicantes que enriquezcan la vida humana, individual y social. Esto no sólo no ha sucedido, sino que, pareciera, se remarca la intención de eliminar toda posibilidad al respecto.

Sí por la desatención de los líderes políticos mundiales al rubro del potencial comunicativo que lleva en forma latente, la misma tecnología comunicativa, pero también los individuos, grupos, sectores y clases sociales. Lo que hoy se constata es que a la riqueza de la especie corresponde la miseria del individuo.

El capitalismo, ahora globalizado y compulsivamente privatizador, lleva, *a natura*, un primer requerimiento: inventar primero, para comercializar masivamente después esa tecnología info-comunicativa con miras a obtener utilidades. Por eso estaban urgidos de su presencia y su acción. Si de algo carece, en efecto, la lógica y la racionalidad capitalista, y no se puede pedirle que tenga otra distinta, es de entraña humana. Basta recordar la guerra contra Iraq. Para las grandes corporaciones, negocios son negocios y, ¿cómo compaginar éstos con la vida y las necesidades humanas de los individuos de carne y hueso a quienes se les niega la posibilidad de vivir pacíficamente en común?

Desde otra vertiente, desde el sujeto vivo, individual o colectivo, ¿cómo concebir la comunicación realmente existente? Es notoria la desatención de los líderes mundiales a las políticas sociales, entre ellas, la de comunicación. Silencio al respecto y escuálidos resultados sociales en cuanto a intercambios y reciprocidades humanas y culturales. Un *quantum* de comunicación friamente calculado. En concordancia, por lo demás, con los propósitos originales del desarrollo científico y tecnológico capitalista. Nada de qué extrañarse.

En los hechos priva la incomunicación: En el espacio privado, donde la comunicación se ha convertido en diletantismo y divertimento. En el espacio público, donde la comunicación ha sufrido los efectos de la política privatizadora de lo público.

4. Privilegiar la comunicación humana

EN el contexto de ruidos entóxicos se imponen una búsqueda y una justificación. La solución al problema de la incomunicación o de las formas, niveles y tipos de comunicación deformes y empobrecidas. Los países de Nuestra América tienen al respecto asignaturas pendientes. Difíciles de acreditar. Asignaturas pendientes al menos desde la década de los setenta. La lucha de los países antes llamados No Alineados forma parte de la tradición utópica nuestroamericana. Es oportuno recuperarla no por arqueología ni por nostalgia de lo que pudo haber sido y no fue, sino porque en ella late todavía la semilla del derecho que asiste a estos pueblos y territorios de hacerse presentes en el nuevo escenario mundial. Y a decir su palabra en tanto expresión de sus respectivas culturas, y muchas de ellas milenarias.

En riesgo la soberanía de los Estados nacionales. Y, con ello, su territorio y cultura, frente al gran Goliat de la comunicación globalizada. Habría que recuperar esa tradición para ubicarla en el escenario actual. Como señalara el pedagogo latinoamericano brasileño Paulo Freire, “lo viejo que preserva su validez o que encarna una tradición o marca una presencia en el tiempo continúa nuevo” (Freire 1997: 37). Utopía justiciera, la calificaba el latinoamericano boliviano Luis Ramiro Beltrán. Gran utopía a la que estos territorios tienen derecho.

La realidad comunicativa del presente está desgastada, pero sigue siendo desgastante. Por ello ha de ser negada. Es preciso formular una política de comunicación que reinstale, en teoría y en los hechos, en el centro de la vida los circuitos de comunicación humana como relación recíproca. En la situación actual: a) ha de ser válida para cualquier

territorio en tanto *entidad productiva y simbólica*, y *b*) ha de recuperar su dimensión utópica en tanto *diálogo, simetría y libertad*.

Comunicación de dimensión utópica como parte del *proyecto alternativo*. Mediante un proceso que se desarrolla, como en círculos concéntricos, en una triple dirección y en los que se destaca la relación, de igual a igual, entre:

a) individuos, grupos, sectores y clases sociales pertenecientes a territorios con similares geografías e historias (comunicación *intra-territorial*).

b) países con similares procesos de desarrollo económico, político y social y con similares expresiones culturales (comunicación *inter-territorial*).

c) individuos, grupos, sectores y clases sociales de estos territorios con individuos, grupos, sectores y clases sociales de otros, y entre estos países y otros de desarrollo económico, político, social y cultural diferente (comunicación *inter-multiterritorial*).

De lo que se trata, en último término, es de intentar

a) la búsqueda de *nuevos modos* de incrementar en la *polis* la comunicación directa y presencial. La necesidad de este tipo de comunicación la señala Dominique Bolton. La Internet es una eficaz tecnología de expresión. Pero “el principal problema del futuro no será ya la expresión, sino la capacidad de salir de la comunicación mediatizada para ensayar una comunicación directa, humana, social” (Bolton 2002: 56).

b) la búsqueda de *nuevos rumbos* para que en esa comunicación se haga manifiesto en la *polis* lo que hasta ahora hay en ella de no representado: actores, espacios y conflictos “aceptados socialmente pero que no son interpelados por los partidos políticos de izquierda” (Sunkel 1985: 41), y lo reprimido: los “sujetos de una condena ética y política” (*ibid.*:43).

La comunicación humana, en su forma directa y presencial sucede en la *polis* o en la *civitas*. Tiene siempre, por ello, un contenido político o civil. Es preciso, por tanto, concebirla como elemento de movilización para la democratización. Para sacarla del arrinconamiento y privatización en que la han metido las políticas privatizadoras de lo público. Y para ello se requiere empezar por ofrecer resistencia a sus formas empobrecidas, degradadas o suprimidas en las relaciones cotidianas.

5. ¿Capitalismo es destino?

Si la respuesta es afirmativa, nada habrá que agregar. Si es negativa, o al menos titubeante, podrían plantearse dos constataciones:

1) El capitalismo no puede, sin dejar de ser él mismo, renunciar al requerimiento básico que le da sustento. Como sistema productivo ha sido resistido desde sus orígenes. Las luchas obreras, desde finales del siglo XIX hasta la década de los ochenta del siglo XX, lo mantuvieron en acoso permanente. La apuesta es acelerar la lucha de clases para agudizar las contradicciones. Consecuencia natural de esa estrategia: el derrumbe del régimen de explotación obrera. En los setenta había casi una certeza: el fin del sistema opresor estaba a la vuelta de la esquina. La apuesta falló. El capitalismo, aunque con sus crisis cíclicas, ha logrado mantenerse, cambiar de rostro y expandirse. Ahora sin enemigo a la vista.

¿Triunfo definitivo? ¿Fin de la historia y de las ideologías y de la utopías? Tal vez no, o al menos no del todo. Se profundiza la división entre pueblos y países del Norte enriquecido y del Sur empobrecido. Siguen las clases sociales, ahora exponencialmente más reducidas arriba y más ampliadas abajo. Y con ello, las contradicciones sociales: opulencia y miseria, hartazgo y hambre, privilegio y carencia en servicios de educación, salud, vivienda. Y, por supuesto, el acceso o no acceso a la comunicación mediática. Y un amplio etcétera.

2) En el horizonte inmediato no hay un proyecto alternativo que le sirva de contrapeso. Hay esfuerzos, intentos, balbucesos, de proyecto desde, para y con aquellos sectores o clases antes llamados explotados y ahora calificados de excluidos. Los mismos actores con las mismas metas, aunque con diferentes nombres, escenarios y métodos de lucha. Pero siempre frente al mismo enemigo. Y así:

1. *Actores*: Lo que antes era proletariado y pueblo, ahora es sociedad civil.

2. *Escenarios*: Lo que antes era fábrica y campo, ahora son calles y plazas. Llenas de manifestantes (civiles desarmados) y contramanifestantes (policía armada). Estos últimos, delegados de la clase política de no importa qué partido en el *poder político* o de qué sector *económico*. Terminó la geometría política. Hoy, ¿dónde termina la derecha y donde comienza la izquierda en el poder?

3. *Método*: Lo que antes era resistencia y lucha, ésta muchas veces armada, ahora es resistencia y lucha exigente de diálogo entre los impulsores de una globalización a todas luces injusta y el resto de la humanidad excluida de la toma de decisiones.

Cualquier proyecto alternativo que se quiera construir habría de partir al menos de dos premisas generales: es preciso apropiarse e internalizar las formas objetivadas y subjetivadas de cultura del territorio de pertenencia. Es preciso replantearse el papel del Estado y sus formas de articulación con la sociedad y con la producción y distribución de los bienes sociales.

En cuanto a lo primero. Por el estudio y análisis de la historia (vía racional) y por el arraigo y entusiasmo (vía emotiva), iniciar o incrementar la apropiación y reactivación, por parte de los sujetos, del capital cultural incorporado del territorio. Y aquí la educación, en sus distintas modalidades, tiene mucho que decir.

En cuanto a lo segundo. Elementos de un proyecto alternativo podrían ser los siguientes:

a) Tanto Estado cuanto sea necesario para: regular, y aminorar al máximo, las inevitables contradicciones internas en una sociedad compleja y plural; promover las condiciones mínimas de democracia para la convivencia social; reestablecer la propiedad social y estatal y alentar la propiedad privada, en ese orden, y hacer respetar los límites de cada una y; regular las leyes del dios-mercado y del capital financiero, sobre todo el especulativo.

b) Tanta sociedad cuanto sea necesaria para: frenar los abusos del Estado-gobierno en materia política, económica, cultural y de derechos humanos; garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo armónico e integral de los individuos; promover, crear y defender la propiedad social y frenar el crecimiento desmedido y los abusos de la propiedad estatal (si es que todavía hay alguna) y privada.

c) Tanta propiedad privada cuanto sea necesaria para: generar riqueza con distribución justa y creación de empleos remunerados con justicia.

d) Tanta propiedad estatal cuanto sea necesaria para: cubrir las áreas desatendidas por la propiedad privada; proveer de satisfactores a las necesidades sociales, entre ellas las de comunicación.

e) Tanta propiedad social cuanto se requiera para: garantizar el desarrollo humano y social y la satisfacción de las necesidades básicas y radicales de los individuos, entre ellas las de *comunicación*.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedetti, Mario, 2002, "El paisaje", en *Viento del exilio*, México, Punto de Lectura.
- Bolton, Dominique, 2000, "En búsqueda de una comunicación humana", en *El mito Internet*, Santiago de Chile, Aún Creemos en los Sueños.

- Camus, Albert, 1977, *La peste*, Madrid, Edhasa (col. *Millennium*).
- Cruz, Juan de la, 1982, "Cántico espiritual", en *Obras completas*, edición crítica, notas y apéndices por Licio Ruano de la Iglesia, undécima edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Freire, Paulo, 1997 *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI.
- Giménez, Gilberto, 1999, "Territorio, cultura e identidades", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (Universidad de Colima, México), Época II, vol. v, núm. 9 (junio de 1999).
- Martí, José, 1891/1978, *Nuestra América*, México, UNAM/UDUAL, *Latinoamérica Cuadernos de cultura latinoamericana*, núm. 7 .
- Rodó, José Enrique, 1900, *Ariel*, *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana*, México, UNAM/UDUAL, núm. 19.
- Sunkel, Guillermo, 1985, *Razón y pasión en la prensa popular*, Santiago de Chile, ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales).